

PRÁCTICAS EN KÉRÉ ARCHITECTURE

Teresa del Arenal Barroeta
becas Arquia 2025

Yo no nací queriendo ser arquitecta o, por lo menos, no nací sabiéndolo. Siempre me han gustado muchas cosas y el primer día en la facultad recuerdo el discurso de bienvenida del director: *“Si os veis haciendo otra cosa que no sea esto, este no es vuestro sitio”. Uy, creo que la he liado.*

Nunca lo he sabido porque me gustan muchas cosas, no solo una, y parece que un arquitecto solo sabe hacer una cosa, no muchas: edificios. Decidí quedarme y muy pronto me di cuenta de que no es que la Escuela de Arquitectura no fuera mi sitio porque me veía en otros, sino todo lo contrario: era el único sitio porque me veía en muchos otros.



La primera exposición de Arquitectura que vi en mi vida fue en el Museo ICO, recién llegada a Madrid, con 18 años. Era sobre un arquitecto llamado Francis Kéré. Me voló la cabeza. Yo no sabía bien qué era la Arquitectura y, desde luego, no sabía que podía ser eso. Recuerdo las fotos pero sobre todo recuerdo las maquetas (me encantaría decir que recuerdo los planos pero, seamos sinceros, en ese momento todavía no me llamaban tanto la atención). Recuerdo el muro de tierra, recuerdo la sensación de estar descubriendo algo completamente nuevo.

Casi seis años después, estudiando el Máster Habilitante en Madrid, era inevitable la pregunta de: *“bueno, ¿y luego qué?”*. Mi mente no estaba ahí, en el futuro (ni siquiera en el más próximo), o eso decía yo. Eso decía, pero en el fondo de mí corazón yo sabía que tenía que intentar ganar una beca Arquia. No tenía tiempo (literalmente, no tenía un segundo), pero tenía que sacarlo. Era ahora o nunca.

La mañana del 28 de abril de 2025 recibí un correo de la Fundación Arquia: había beca. Esa misma tarde se fue la luz en toda España. Yo estaba preocupada porque pensaba que se habían confundido y no podía recibir el correo diciéndome que lo sentían por el malentendido, pero me fui a tomar una cerveza para celebrarlo.

Había puesto, como todos, diferentes opciones y ahora tocaba esperar a la asignación. El tiempo es relativo porque tardaron poco pero se me hizo eterno. Recibí el correo con miedo porque sabía lo que me iba a tocar: Francis Kéré en Berlín. No sé alemán. Sé inglés, en algún momento muy bien, en ese momento lo tenía bastante oxidado. Obviamente, ni idea de inglés técnico. No conocía a nadie en Berlín y solo sabía que hacía mucho frío (luego me di cuenta de que mucho más de lo que pensaba). Pero allí me fui.



EL ESTUDIO

Empecé un lunes. El primer día uno nunca sabe bien a dónde va. Intenté vestirme algo neutra: ni muy formal (es Berlín) ni muy poco arreglada (es Kéré). Estaba muerta de nervios y miedo, y decidí ir andando para relajar un poco tensiones. Después de 35 minutos de paseo, estaba todavía más nerviosa. Todos los lunes hay reunión de equipo para comentar en qué anda cada uno, cómo van los proyectos, informar si hay algún evento o noticia importante. Y para presentar a las nuevas incorporaciones. *“Teresa, you will be working with Mariona and Juanca in Rio”*. El proyecto (la Biblioteca dos Saberes) todavía no estaba anunciado y yo no tenía ni idea de la suerte que había tenido. Por el proyecto y, sobre todo, por la gente. Que empiece la aventura.

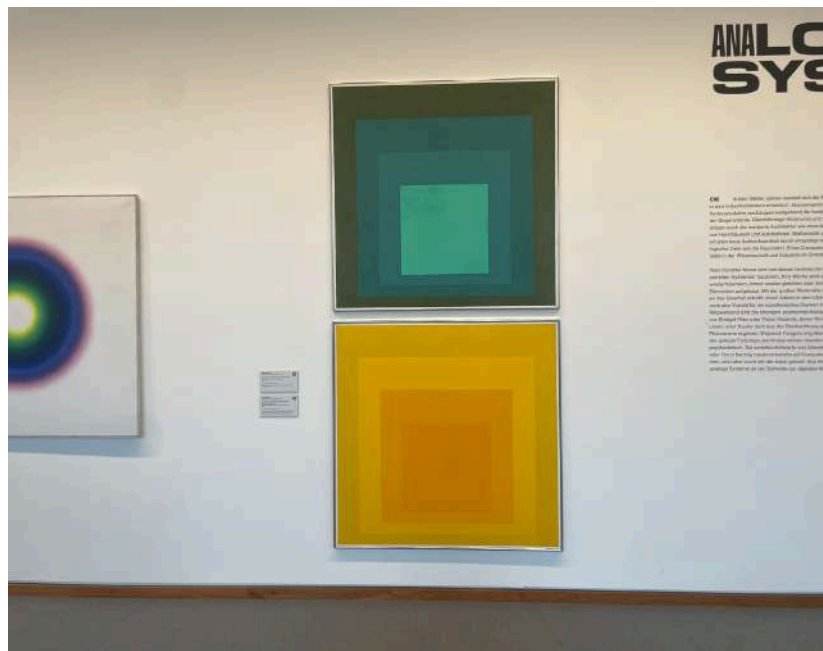
Durante los seis meses, he hecho un poco de todo, literalmente. Aunque mi proyecto base ha sido Rio, he estado involucrada en muchos otros, cada uno en una fase de desarrollo distinta y con gente distinta. He hecho renders, pero también me he manchado de pegamento y pintura haciendo maquetas. He dibujado ideas en ordenador, pero también las he explicado con diagramas.

He aprendido una barbaridad sobre Arquitectura trabajando, pero también sobre la vida hablando con mis compañeros. Cada uno de una parte distinta del mundo - más de diez países-, con una historia totalmente distinta pero un motor común. Cuando dos se quieren entender lo más importante no es hablar el mismo idioma.

No dejé de alucinar ni un día de los seis meses con todos ellos. A día de hoy lo sigo haciendo. Son gente absolutamente brillante, pero sobre todo son gente buena. Al principio estaba agobiada, con esa sensación de “no se hacer nada” aterradora. Y es que, efectivamente, hay muchas cosas que no sabía hacer. Pero no pasaba nada.

Cada una de las 30 personas del estudio ha estado siempre dispuesta a sentarse conmigo y enseñarme lo que hiciera falta, explicarlo todo las veces que necesitara.

La gente no está allí porque sí, porque hay que trabajar, sino porque creen en lo que hacen. Hay un sentimiento de familia en todos, y hay una confianza ciega en Francis. En su visión, su energía y su manera de hacer las cosas.



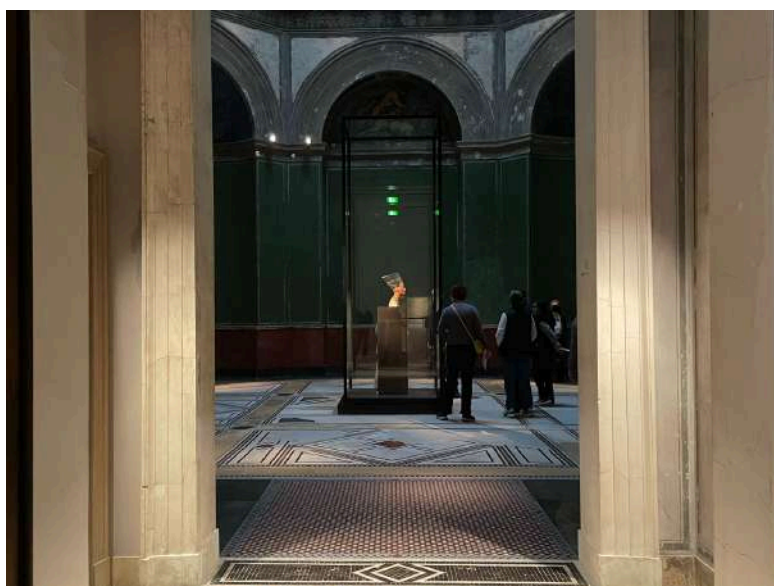
Francis es la persona más enérgica que he conocido en mi vida. La persona más humilde también. En vídeos, charlas, entrevistas... uno se puede hacer idea de cómo es, pero solo cuando he tenido la suerte de conocerle en persona he entendido todo. Nunca una mala palabra con nadie, nunca un gesto feo, se pasea por el estudio preguntando a todos qué tal. Tiene una ilusión y una emoción tan genuinas que atrapa. Se sienta, te pregunta, si estás pillado te ayuda.

Uno de los primeros días, fui con Pablo -el becario Arquia del año anterior- a pasear y le pregunté qué tal es Francis y cómo funciona el proceso de un proyecto, cómo de involucrado está. *“Él te deja hacer, te va guiando y tú sigues, tú avanzas. Y llega un día en el que se sienta contigo y lo aterriza”*. No lo diría mejor. Lo ve claro. Siempre. Hace un dibujo rápido en la esquina de un papel arrugado que tienes en la mesa, y ahí está la solución. Todo parte de un dibujo, siempre; de una idea potente.

Nació soñador y trabaja tanto que esos sueños se han convertido en realidad. Donde alguien ve un proyecto, él ve la posibilidad tangible de hacer la vida algo mejor para todos. Su cabeza vuela muy alto pero sus pies están siempre en la tierra, y su corazón en Burkina Faso. No somos conscientes del impacto que tiene allí. No solo por sus obras -colegios, hospitales...- sino por el referente que es para todo un país. Les está permitiendo soñar. Un día, tomando un café con él en la cocina, me dijo que muchas veces *“[la gente de Burkina] No es que no quieran hacer las cosas, es que no saben que son capaces de hacerlo”*.
Eso es lo que Francis está cambiando.

Trabajando en el estudio, he tenido la suerte de confirmar lo que ya intuía esa chica de 18 años en el Museo ICO: la Arquitectura es una fuerza transformadora.





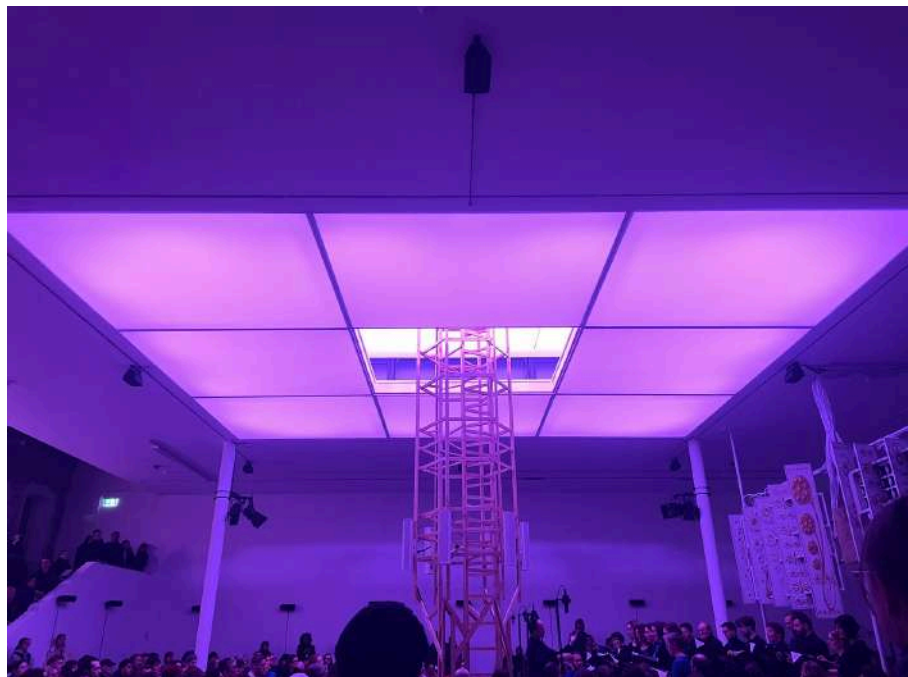
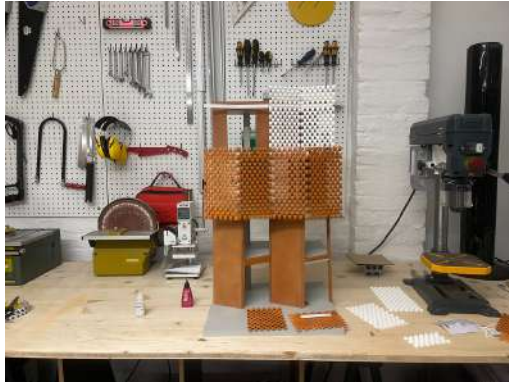
Uno siempre llega cuando tiene que llegar, o eso quiero creer. Yo llegué en el momento indicado, porque si hubiera llegado algo más tarde probablemente no habría estado involucrada en hacer crecer el germen del proyecto. Si, por el contrario, hubiera empezado las prácticas antes, probablemente, me habría liado en un proyecto distinto que necesitase un empujón de becaria. Sin embargo llegué en octubre, y por eso hice lo que hice.

Cuando me explicaron de qué iba “la Biblioteca dos Saberes” me recordó a un enunciado de Proyectos durante la carrera. Típica cosa que crees que nunca vas a hacer: un sueño. Una biblioteca/centro cultural/museo/de-todo-un-poco para celebrar el mestizaje y la ascendencia afro de la población de Rio de Janeiro, en una parcela pegada al Sambódromo de Niemeyer. No daba crédito. Siempre he creído, y así lo aprendí en la Escuela, que un proyecto no es un ente generalista que se pueda ubicar en cualquier parte, sino que debe nacer de un contexto específico y debe responder a unas necesidades concretas. La Biblioteca es, sin duda, un proyecto que ante todo es una historia, la historia de Rio.

Trabajar con Juanca y Mariona ha sido un aprendizaje constante, y unas risas constantes. Son los dos arquitectos que me han apadrinado en... bueno, prácticamente todo en el estudio. Creo que solo ellos podrían haber encabezado un proyecto como este. Nunca he visto semejante cantidad de emoción, alegría y dedicación traducirse en tanto trabajo duro, y resultar en un proyecto tan alegre. Desde el principio confiaron en mí mucho más de lo que merecía y la mayoría de lo que he aprendido en estos meses, de Arquitectura y de todo en general, se lo debo a ellos.

Mil viajes a comprar material, hacer, rehacer, repensar. Así no, mejor así. Por aquí vamos bien. Hay que ir complejizando poco a poco, no hacer algo complicado desde el principio. “Low tech, high performance”. Como decía antes, un poco de todo: diagramas, plantas, secciones, modelado 3D, maquetas, muebles. De todo, muchas horas de idas y venidas, de frustraciones y de “meter samba”. El resultado de estos meses es una fiesta muy loca. El del proyecto también.



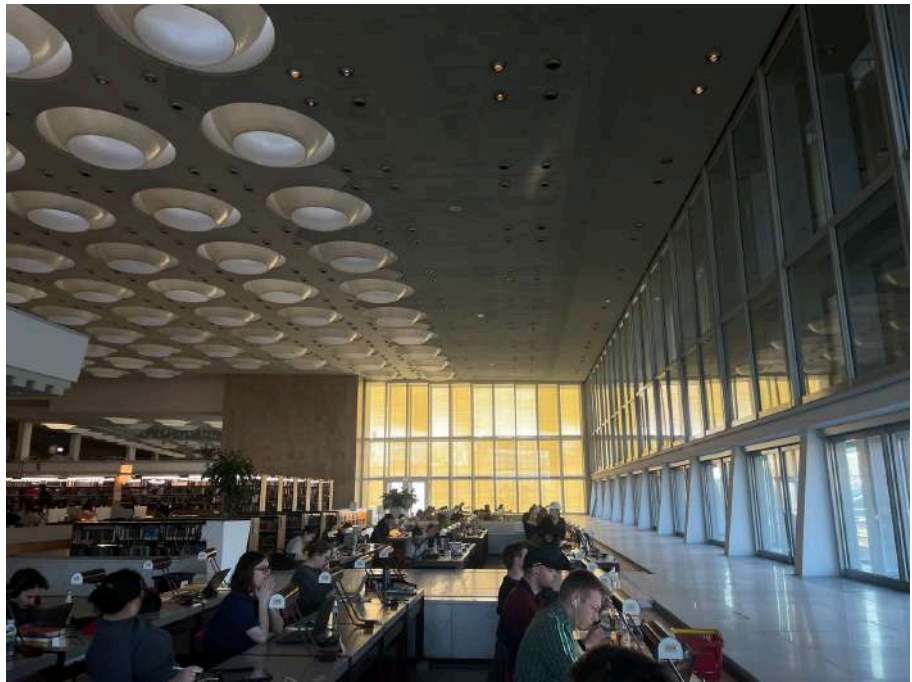


BERLÍN

Berlín es una ciudad increíble.

El frío que hace también es increíble porque el invierno dura tres inviernos y, si tienes suerte como yo, te toca el más gélido en 16 años. Ya he dicho antes que no sé alemán y que no conocía a nadie antes de venir. No me arrepiento ni un poco de mi decisión. Es verdad que no es una ciudad fácil, precisamente por el clima. En invierno no se está demasiado en la calle y puede parecer más complicado conocer a gente y hacerse un hueco. Berlín no le gusta a nadie que viva aquí -o casi nadie-, pero nadie se va. Algo engancha. Antes de venirme, una persona me dijo: a Berlín no le pidas nada y te lo dará todo.

Es una ciudad peculiar, muy grande y loca. Esta es realmente la ciudad que nunca duerme. La cantidad de cosas para hacer es, en ocasiones, sobrecogedora; pero sobre todo es siempre emocionante. Brinda la oportunidad -casi inevitable- de abrir la mente a realidades que antes parecían paralelas, y de ver y experimentar cosas radicalmente distintas a lo que estamos acostumbrados. Berlín siempre ha tenido fama de ciudad loca y libertina, y aunque eso ha ido menguando por diferentes factores, la esencia permanece intacta.



GRACIAS

“La vida que quieres te va a costar la vida que tienes” es una frase que leí hace tiempo y que me reconforta los días malos.

La carrera de Arquitectura es larga, y más que larga dura. Durante mi último año en la Escuela, muy pocos éramos los que queríamos ejercer la profesión directamente - probablemente cuando uno ha estudiado Arquitectura, uno siempre acaba haciendo Arquitectura de alguna forma u otra-. Pero éramos pocos los que, por lo menos, queríamos intentarlo.

Trabajar estos meses en Francis Kéré ha materializado para mí el poder de la Arquitectura y la potencia de los sueños. Me ha reafirmado en la decisión de quedarme ese primer día de este largo camino a pesar de escuchar que ese no era mi sitio, porque en el fondo yo sabía que sí lo era. Durante estos meses, he aprendido de historia, de economía, de política, de construcción, de culturas, de religiones. Y de Arquitectura, porque en el fondo todo implica Arquitectura.

Ha sido dar y compartir ilusión, aprender con humildad y creer realmente que uno puede hacer del mundo un lugar no sé si más bonito, pero sí algo más justo.

